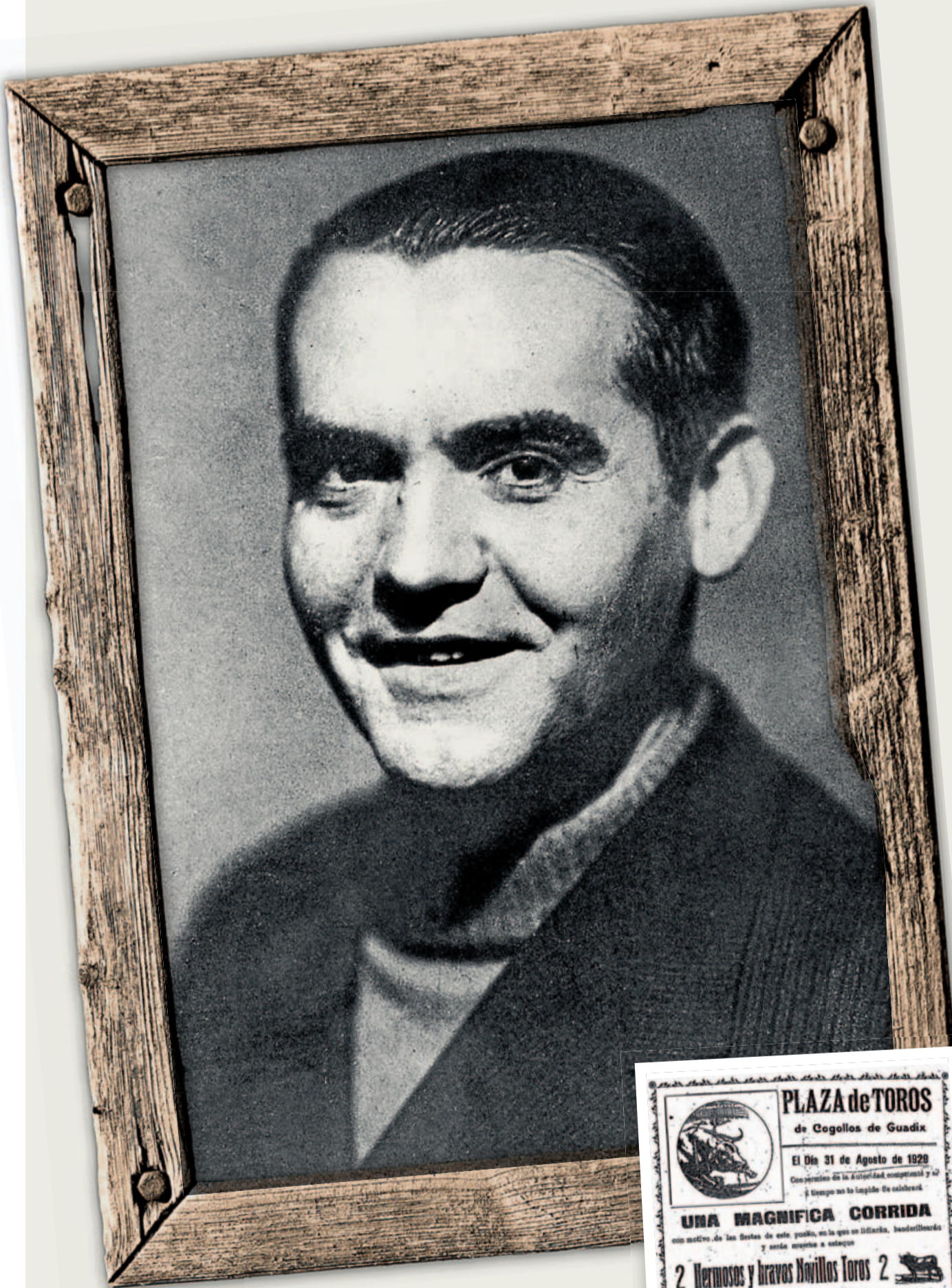


# El maestro cojo y los



**El poeta.** Federico García Lorca animó durante la madrugada que pasaron en 'La Colonia' al maestro Dióscoro, muy deprimido tras su arresto. Ambos serían luego paseados junto a los banderilleros Francisco Galadí y Juan Arcollas (ataviado de torero en las fotos), 'hombres de acción' de CNT-FAI que habían resistido a la rebelión en el Albaicín granadino.



**Un maestro de la República.** A Dióscoro Galindo, nacido en Ciguñuela (Valladolid), lo ejecutaron los golpistas con 58 años entre Víznar y Alfacar. No le perdonaron sus enseñanzas laicas. Había perdido la pierna izquierda en Madrid, atropellado por un tranvía.



# dos banderilleros

**Al poeta Federico García Lorca no le fusilaron solo. En algún lugar entre Víznar y Alfacar, en Granada, su cuerpo fue enterrado junto a un profesor republicano y a dos 'hombres de acción' de CNT-FAI. El equipo que busca sus restos retomará las labores en las próximas semanas**

:: JULIÁN MÉNDEZ

**S**abrán que es Dióscoro por la muleta. Por lo poco que queda de la contera y del apoyo de la axila forrado en cuero después de 75 años enterrados en el cortijo de Víznar. A su lado, o encima, desmadejados por el plomo de los fusiles, estarán los cuerpos de dos banderilleros anarquistas, Francisco Galadí y Joaquín Arcollas. Y, también, el cadáver de Federico García Lorca, al que podrán identificar por su cráneo globuloso y sus característicos defectos en los pies.

Las esperanzas de localizar la fosa común en la que deberían descansar los restos del poeta, según los testimonios de falangistas que participaron en su detención, traslado y ejecución, han sufrido un nuevo revés. La tumba tampoco está en el Peñón del Colorado de Alfacar (Granada). Pero la tarea no se detendrá. Ya no habrá grandes movimientos de tierra, solo pequeñas catas en busca de indicios que se retomarán en pocas semanas. Se seguirán rastreando los restos del fusilado más famoso de la Guerra Civil, un hombre «que todo lo aprendió de la tierra, que escribía con la tierra en la yema de los dedos», como recuerda el poeta Luis García Montero.

Esa misma obstinación por la memoria de esta tierra granadina ha permitido arrojar luz sobre las vidas de los tres hombres que, también contra su voluntad, acompañaron a Federico hasta la muerte. Tres cadáveres más de esa «geografía del terror» que dibuja el pasado de España.

El primero se llamaba Dióscoro Galindo González. Era un maestro de escuela republicano. Con todos sus atributos; un integrante de aquella avanzadilla de progreso, educación y libertad que la República esparció por España en sus escasos años de vida. Dióscoro era un maestro cojo y rojo.

Había nacido en Ciguñuela, a escasos kilómetros de Valladolid, en una familia acomodada, el 12 de diciembre de 1877. Sus padres,

Clemente y Marcelina, le vieron partir hacia Madrid siendo todavía un muchacho: iba a estudiar para veterinario. Allí, y siguiendo la moda que dictaban, entre otros, dandis como Ramón María del Valle-Inclán, vestía abrigado y a la última. Con capa española, una prenda que, como se verá, le iba a cambiar la vida.

Un día, al bajarse del tranvía, la pesada capa se enganchó en el vagón, con tan mala suerte que su pierna izquierda quedó atrapada en los railes. El convoy le pasó por encima. Fue operado de urgencia, pero no pudieron salvarle la extremidad, amputada para evitar la gangrena. Dióscoro tuvo que abandonar Veterinaria y regresó a Valladolid, donde estudió Magisterio, el oficio que convertiría en su auténtica vocación, como explica el historiador granadino Francisco Viguera Roldán.

Educado en las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, Dióscoro ejerció como maestro en Andalucía a partir de 1929. Primero en Santiponce, cerca de la capital sevillana, y, más tarde, en Pulianas (Granada), en el que sería su último destino. Allí, en un pueblito de apenas 2.000 habitantes, con mayoría de empobrecidos jornaleros dedicados al cultivo del cereal, el olivo y la viña, «la triada mediterránea», según explica su alcalde, Rafael Gil Bracero, propaga Dióscoro «los valores republicanos de libertad, igualdad y solidaridad, en una sociedad clasista y dominada por valores cristianos con los que choca su espíritu rebelde».

## Los cuatro pistoleros

«Era un maestro humanista y solidario», resume Nieves Galindo, nieta del maestro. Capaz, recuerda, de enseñarles las cuatro letras por la noche a los niños jornaleros que tenían que arrimar el hombro en el tajo durante el día. Tuvo Dióscoro serios enfrentamientos con el secretario municipal, Eduardo Barreras, por la casa que le asignaron, «poco más que un pesebre», insuficiente para el pro-

## ALGUIEN EXCAVÓ EN LA FOSA

### Datos del georadar

La más completa excavación emprendida para localizar los restos de Federico García Lorca se desarrolló en 2009. Sin éxito. Basada, entre otros, en los testimonios del enterrador Manuel Castilla 'el comunista', el georadar puso de manifiesto que alguien pudo haber removido aquel terreno poco después del fusilamiento.

### Movimientos de tierra

La zona donde se supone que podrían estar enterrados los cuatro cuerpos ha sufrido grandes movimientos de tierra. De forma «temeraria e irresponsable» a decir de algunos, un antiguo alcalde socialista ordenó construir un campo de fútbol en el lugar. La obra se paró por presiones de la familia Lorca. Luego se quiso hacer una pista de motocross. Hoy, es un parque dedicado al poeta, con un monolito que le recuerda.

## 50

maestros fueron fusilados en Granada en la Guerra Civil. El 5 de septiembre de 1936, más de un mes después de su muerte, a Dióscoro y a otros 31 profesores se les abrió un expediente de depuración y les suspendieron «de empleo y sueldo». El cura de Pulianas, José Tovar Castillo, le acusó de impartir enseñanzas ateas a los niños. El cabo de la Guardia Civil informó que no había rastro de él en el pueblo y que consideraba que el maestro se había pasado a los rojos.

fesor y sus tres hijos. Así que alquiló de su bolsillo una casaca, el Caserío de los Ángeles, a las afueras del pueblo, inconfundible por sus ventanas verdes. Su hijo Antonio era quien le trasladaba en coche a diario hasta la escuela.

El maestro dejó claro cuál era su ideario desde el principio, pero dio un definitivo paso al frente el 16 de febrero de 1936, cuando representó al Frente Popular en la mesa electoral. «Jugó un papel decisivo para impedir que los caciques cometieran fraude. Nunca se lo perdonaron; cuando el Frente Popular ganó las elecciones, muchos vecinos fueron hasta su casa gritando '¡Viva el maestro nacional de Pulianas!'», relata el historiador Paco Viguera, autor de 'Los paseados con Lorca'.

Los poderes fácticos tampoco olvidaron que había desterrado el cerrilismo y la religión en aquella clase única y tumultuaria, donde se mezclaban chicos de todas las edades y de todas las procedencias. Antiguos alumnos ya fallecidos, como Juan y Agustín Gómez, evocaron hasta su último día cómo, con fábulas, Dióscoro explicaba y negaba la existencia de Dios, al que animaba a llamar a la puerta para mostrar su presencia.

El 20 de julio de 1936, día de la sublevación militar en Granada, Dióscoro Galindo «era ya un hombre señalado por los falangistas de Pulianas como el maestro rojo», sostiene Viguera. Un mes más tarde registraron su casa. No encontraron nada. Pero volvieron dos días después. «Cuatro pistoleros se lo llevaron a las dos de la madrugada. Me dijeron que si les seguía me disparaban», recordaba el hijo del maestro cojo. «Al día siguiente fui a la Comandancia, donde teníamos un amigo, el capitán Peramo. Tras hacer varias llamadas me dijo que lo sentía mucho, pero que no se podía hacer nada. Lo habían fusilado».

Dióscoro Galindo tenía 58 años cuando fue ejecutado entre Víznar y Alfacar, dicen que muy cerca de la Fuente de Aynadamar, la Fuente de las Lágrimas.

El maestro de primeras letras pasó sus últimas horas con Lorca en La Colonia, como sostiene el investigador Ian Gibson. Según Manuel Castilla (su supuesto enterrador) lucía una corbata de lazo como la que «llevan los artistas» y estaba con dos hombres, Francisco Galadí y Joaquín Arcollas, afamados banderilleros adscritos al sindicato CNT-FAI. Francisco Galadí nieto recordaba a este reportero que su abuelo fue «un luchador por los derechos de los demás y así le fue en esta tierra». «Había sido hojalatero, un buen oficio porque hacía conducciones de agua. Pero le gustaban los toros. Era un torero de izquierdas en un mundo de derechas. Un raro que se afilió a CNT (con 20.000 seguidores en Granada) para ayudar a la gente a salir de la miseria. A mi abuela, Paca Calleja Usero, se le ponían los pelos de punta cuando hablaba de él».

## Por el Paseo de los Tristes

Galadí era lo que se llamaba un 'hombre de acción y teorizante', los tipos con arrestos que pidieron fusiles al gobernador militar de Granada para combatir la sublevación. Se los negaron y, con lo poco que tenían, resistieron tres días al cañoneo del Albaicín desde la Alhambra. Galadí (que tenía tres hijos, como el maestro) y su compañero —(«eran como hermanos»)— Joaquín Arcollas Cabezas, escaparon al cerco y se ocultaron en las cuevas de Huétor Santillán, con idea de sumarse a una columna que se dirigiría a Córdoba. Pero Galadí quiso despedirse de su familia. Les capturaron por un chivatazo. Atados a la parte trasera de un carro, fueron golpeados y conducidos por el Paseo de los Tristes hacia el Gobierno Civil. Luego, llegaron a Víznar donde se encontraron con Federico y Dióscoro. Galadí rechazó al cura y, lector de García Lorca y sabedor de su fama, le animó. «Tenemos que morir con dignidad», le dijo. No sirvió de nada. Los asesinaron en un barranco. Como sostiene Paco Viguera, «la guerra la perdieron los poetas y la ganaron los curas».